

SANTIAGO POSTEGUILLO

EN BUSCA DE LA TUMBA DE TRAJANO

UNA EVOCADORA RUTA PARA ENCONTRAR
EL ÚLTIMO ATARDECER DE TRAJANO



se

Lectulandia

Una evocadora ruta para encontrar el último atardecer de Trajano.

«Muchos creen que Trajano murió en la lejana Partia durante sus campañas en Oriente, pero eso no es exacto. Tampoco falleció en Roma ni en su Hispania natal. Es cierto que murió entre el 9 y el 10 de agosto del año 117 en el este del imperio, pero cuando ya se encontraba de regreso hacia Roma tras haber vencido a decenas de ciudades y reinos más allá del Éufrates. Trajano llevó a Roma a su máxima extensión, pero hubo algo contra lo que no pudo: la enfermedad. El séquito imperial atracó en la pequeña ciudad de Selinus, al sur de Turquía. Allí, Marco Ulpio Trajano falleció. Después de más de tres mil páginas y casi siete años relatando la vida de Trajano, no pude resistirme a la tentación de buscar esa ciudad y visitar el lugar donde Trajano vio su último atardecer».

Santiago Posteguillo.

Lectulandia

Santiago Posteguillo

En busca de la tumba de Trajano

Una evocadora ruta para encontrar el último atardecer de Trajano

ePub r1.0

NoTanMalo 7.04.17

Título original: *En busca de la tumba de Trajano*
Santiago Posteguillo, 2017

Editor digital: NoTanMalo
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

1 Estambul

Muchos creen que Trajano murió en la lejana Partia durante sus campañas en Oriente, pero eso no es exacto. Tampoco falleció en Roma ni en su Hispania natal. Es cierto que murió entre el 9 y el 10 de agosto del año 117 en el este del imperio, pero cuando ya se encontraba de regreso hacia Roma tras haber vencido a decenas de ciudades y reinos más allá del Éufrates: Edesa, Osroene, Adiabene, Nísibis, Mesopotamia entera, la legendaria Babilonia y hasta Cesifonte, la capital de los partos, sucumbieron a su capacidad como militar y estratega. Trajano llevó a Roma a su máxima extensión, pero hubo algo contra lo que no pudo: la enfermedad. Ya en Cesifonte empezó a tener ataques paralizantes que hoy día se han identificado con algún tipo de ictus. Se retiró hacia Antioquía y embarcó para retornar a Roma, pero, tal y como se recrea en *La legión perdida*, a la altura de las costas de la antigua Cilicia, en lo que hoy día es el sur de la moderna Turquía, Trajano sufrió un empeoramiento en su salud que hizo necesario buscar un puerto. El séquito imperial atracó en la pequeña ciudad de Selinus. Allí, Marco Ulpio Trajano falleció. Selinus es en la actualidad la pequeña población costera de Gazipasa. Después de más de tres mil páginas y casi siete años relatando la vida de Trajano, no pude resistirme a la tentación de buscar esa ciudad y visitar el lugar donde Trajano vio su último atardecer.

Lo primero fue volar hasta Estambul. Se puede hacer con diferentes líneas aéreas, pero Turkish Airlines es razonablemente confortable y puntual. La comida que sirven en el avión no es una maravilla (pero ya no lo es en casi ningún caso, a no ser que se viaje en la cómoda clase *business*), aunque su sabor es ya un prelude de las especias de Oriente.

Una de las cosas que más sorprenderá al viajero que descienda del avión en el aeropuerto de Estambul es que ya no estará en Europa, o, más bien, sí y no: la multitud de etnias de todo origen, ropas árabes y occidentales, personas de rasgos asiáticos y tez muy morena, junto con otros rostros más europeos, nos hará ver de inmediato que estamos en uno de los grandes cruces de caminos del mundo. Y es que las autoridades de Turquía han convertido, con inteligencia, su gran aeropuerto internacional en una conexión entre China y Europa, entre los países de Oriente Medio y Rusia. Estambul es esa gran encrucijada reflejo de su pasado: es la única ciudad del mundo, que yo sepa, que ha sido capital de hasta tres imperios diferentes: centro del Imperio romano primero (sustituyendo a una decadente Roma), luego capital del legendario Imperio bizantino y, por fin, cabeza del temido Imperio otomano. Pocas urbes pueden reclamar para sí tanta historia. En cuanto uno empieza a visitar esta ciudad comprende que es un lugar al que deseará volver de nuevo.

Pero no debemos perder de vista que nuestro objetivo está aún lejos. Por eso, si queremos aprovechar el tiempo que pasemos en Estambul, lo más operativo será

alojarnos en alguno de los confortables hoteles del viejo barrio histórico de Sultanahmet, en el centro de la enorme urbe que se extiende a ambos lados del Bósforo.

Nosotros nos hospedamos en el veterano hotel Arcadia, renovado y cómodo. Su ubicación permite desplazarse a pie a los monumentos más destacados sin necesidad de recurrir ni a taxis ni a los atestados tranvías (donde la cartera de uno puede estar en peligro). Pese a ese detalle, no obstante, quiero recalcar que Estambul, en su zona turística al menos, es una ciudad tranquila y hospitalaria para el visitante, tanto de día como de noche, por la que se puede pasear con sosiego sin ser molestado ni sentirse incómodo por miradas o viandantes sospechosos. Por lo general, todos los turcos y turcas (estas mucho menos en el sector hostelero) que uno encontrará en hoteles, restaurantes, emplazamientos turísticos, mercados y tiendas son sumamente cordiales.

Si van al hotel Arcadia es muy recomendable al hacer la reserva insistir en que les den una habitación de las plantas quinta a octava, pues así podrán contemplar desde su ventana los rayos del sol bañando las cúpulas de Santa Sofía y de la Mezquita Azul, un espectáculo fascinante. Para los desayunos, la terraza del hotel ofrece unas vistas maravillosas sobre la bahía del Bósforo, aunque busquen una mesa a la sombra si van en verano; el sol puede ser tan abrasador a finales de julio como lo fue para los legionarios de Craso. Pero nos interesa ir en esas fechas para llegar a nuestro destino final el mismo día en que falleció Trajano. Volviendo a la terraza del hotel, esta se transforma por las noches en un elegante restaurante donde se puede admirar el atardecer sobre Estambul mientras se cena y se degusta un buen vino (normalmente de importación) o la cerveza Efes del país.



La basílica de Santa Sofía.

Sin duda alguna, el monumento más impresionante de todo Estambul, y que uno no debe perderse jamás, es la gran basílica de Santa Sofía, levantada por orden del

emperador bizantino Justiniano en el siglo VI. Es recomendable acudir a la entrada media hora antes de su apertura, bien temprano, para así evitar grandes colas y las enormes aglomeraciones de visitantes. De ese modo, el madrugón se verá compensado al poder pasear por el interior sin estar rodeados de una multitud de viajeros de todo el mundo.

Como españoles se entretendrán en hacerse una fotografía, o varias, junto al cartel de entrada en inglés y turco donde se lee: «giriş/entrance»; *giriş* en turco significa «entrada», pero no hay español que se resista a hacerse esa foto y enviarla *ipso facto* por WhatsApp a cuantos conocidos tiene en el orbe.



Cartel de entrada en Santa Sofía.

Pero más allá de la anécdota, déjense asombrar por la altura de los muros y las cúpulas inalcanzables, construidas en apenas veinte años con tecnología del siglo VI. Observen la luz entrando a través de las ventanas y comprenderán que para los habitantes de Constantinopla Dios estaba allí. La cúpula se derrumbó a los pocos años de ser levantada, pero volvieron a reconstruirla y ahí sigue. Uno de los aciertos del gobierno turco fue el de reconvertir esta basílica, que luego fue mezquita, en museo, de forma que es visitable por todos durante un amplio horario y sin que las mujeres hayan de sufrir las incomodidades y humillaciones que el islam impone a las

que quieren visitar otros monumentos de culto activo a Alá como la Mezquita Azul.



Interior de Santa Sofía (visita obligada).

Estamos buscando el lugar donde murió Trajano, pero uno no puede estar en Estambul y pasar solo una noche. Hemos visto Santa Sofía, el monumento principal de la ciudad, pero hay mucho más. Vayamos esa tarde, si tenemos aún energía, al fastuoso palacio Topkapi, que además se encuentra muy próximo a Santa Sofía.

El palacio Topkapi fue la gran residencia de los emperadores otomanos, el equivalente a El Escorial de Felipe II. De hecho, mientras nuestro Felipe II decidía si atacar o no la flota turca en el Mediterráneo, era en este enorme palacio otomano donde el sultán deliberaba con sus consejeros y almirantes sobre la mejor estrategia para derrotar a la escuadra española, veneciana y de la Santa Sede, unidas en una alianza para detener la expansión turca por el mar. Las cartas que enviaba don Juan de Austria a Felipe II, pidiendo órdenes pocos días antes de Lepanto II, eran enviadas a El Escorial, mientras que el almirante turco Alí Bajá remitía misivas a Topkapi. Es como ver el otro lado de esa historia que tantas veces hemos oído en España. El palacio se asemeja mucho a la Alhambra de Granada, y contiene espacios mágicos como su tesoro imperial o el lugar donde se preservan objetos sagrados para varias religiones. Aquí se exhibe el que se considera el bastón sagrado de Moisés, o un cofre lleno de esmeraldas como los que Simbad el Marino podía encontrar en sus viajes de leyenda.



El palacio Topkapi a orillas del Bósforo.

Del pasado romano y bizantino de Constantinopla quedan restos por muchos lugares de la ciudad. Por ejemplo, entre Santa Sofía y la Mezquita Azul hay una extensa plaza a lo largo de toda Atmeydani Cd. con dos obeliscos en el centro que nos marcan el emplazamiento del viejo circo de la capital de un Imperio romano que languidecía pero que aún era poderoso. Un circo en el que los mejores aurigas de la época se retaban en carreras épicas, testigo de disturbios sangrientos, enfrentamientos que cambiaron el mundo. Todo aquel espacio es ahora una agradable plaza por la que pasear tranquilos sobre los recuerdos de la tumultuosa historia de la humanidad.



Obelisco en el centro del antiguo circo de Constantinopla.

Es muy posible que deambulando por la zona nos sintamos atraídos por las fastuosas tiendas de alfombras (si compran, firmen con un rotulador grueso en la parte inferior de la alfombra, es la manera de asegurarse de que la que envían a su casa es, en efecto, la que uno eligió allí; según me han comentado quien lo ha probado, cumplen con el envío, aunque yo no lo puedo garantizar). O quizá sea el olor lo que nos conduzca a cualquier puesto donde se vendan especias. Hay tiendas por todas partes, pero si alargamos un día más nuestra estancia (algo recomendable) se puede optar por visitar el Gran Bazar por la mañana y el Bazar de las Especias por la tarde. Dos gigantescos mercados, sobre todo el primero, donde una infinidad de tiendas nos sorprenderán por pasadizos inacabables. Nuevamente he de insistir en que, según nuestra experiencia, se pueden visitar ambos mercados con tranquilidad y sin ser molestados. Evidentemente, si te detienes a mirar en una tienda, muy posiblemente te inviten a pasar, a servirte un té y a ofrecerte toda clase de productos, pero siempre se puede responder un «no» que es aceptado, a menudo, con una sonrisa. Es necesario aprender a decir «no» o te puedes llevar toda Turquía de regreso a España. Y ya saben que la tarjeta de crédito la carga el diablo y el diablo siempre regresa a cobrarnos.



Puesto de especias

© Juan Carlos Muñoz - Age fotostock.

2 Un poco de Partia

En mi caso, aún alargué más la estancia, además de por la magia que se respira en la ciudad, por necesidades documentales de la novela. En *La legión perdida* el Imperio parto juega un papel trascendental. Hay numerosos libros y documentación sobre dicho imperio, pero son pocos los museos que contienen piezas de valor y bien conservadas sobre aquella civilización. Algo tiene el Museo Británico (que posee al menos un poco de todo; cómo lo obtuvo es ya otra cuestión), pero el Museo Arqueológico de Estambul alberga varias salas que me interesaban.

Este gran museo es, en realidad, una sucesión de varios edificios en los que el gobierno turco ha recopilado una casi inabarcable colección de restos arqueológicos griegos, romanos y de otras civilizaciones de Oriente Medio, incluido el Imperio parto. Evidentemente, fui directo a esas salas sobre Partia, y luego cambié de edificio para observar en vivo y en directo algo que ya había visto: los restos de la puerta de azulejos policromados de Istar, en la mítica Babilonia. La mayor parte se encuentra ciertamente en el Museo de Pérgamo, en la Isla de los Museos en Berlín, pero otra fracción nada desdeñable se halla aquí.



Sala del Museo Arqueológico de Estambul dedicada al Imperio parto.

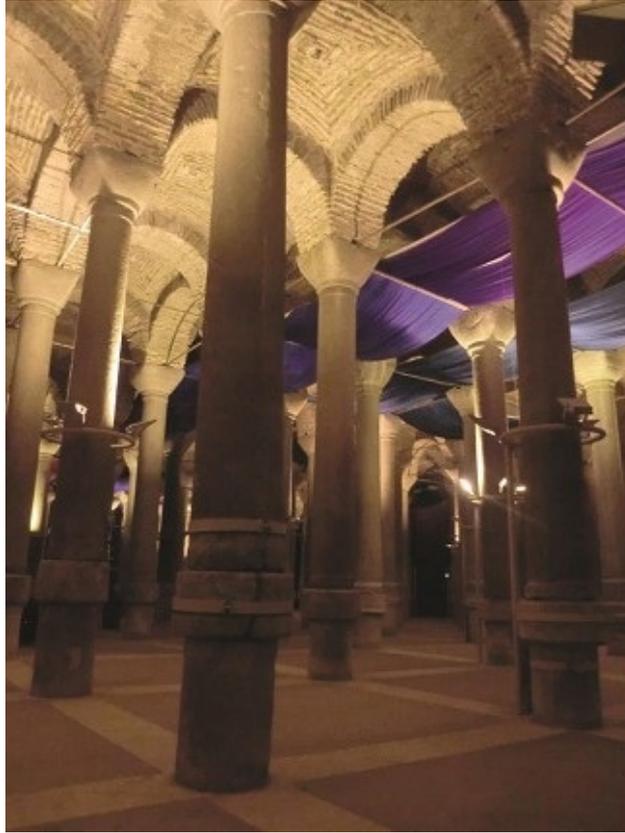


Paneles de azulejos de la puerta de Istar de Babilonia en el Museo Arqueológico de Estambul.

Siempre es objeto de controversia el hecho de que muchos restos arqueológicos no se encuentren en su lugar de origen, sino en museos lejanos. Un ejemplo prototípico en este debate eterno es el de los frisos del Partenón, ubicados en el Museo Británico de Londres en lugar de en Atenas. En el caso de Babilonia pasa algo parecido: si quieres ver los hermosos paneles de azulejos que cubrían paredes de la mítica entrada a la ciudad bíblica has de ir a Berlín o a Estambul. Ciertamente es que ahora sería imposible visitarlos en su emplazamiento original, al igual que muchos otros monumentos que están en lugares de conflicto armado permanente como Hatra, Alepo o Palmira y que con frecuencia son directamente destruidos por el Estado Islámico. Grecia, por supuesto, nada tiene que ver con lo que ocurre en Siria o Irak, pero ¿dónde trazamos la frontera de lo que se debe retornar a su lugar de origen y lo que no?

Una visita sosegada al Museo Arqueológico de Estambul requiere, aproximadamente, un mínimo de tres horas largas, pero solo para aquellos que, como yo, vivan las piedras del pasado. Si no es así, la ciudad tiene otros muchos encantos en los que zambullirse sin necesidad de adentrarse en las entrañas de un museo tan inmenso.

Estambul, de hecho, es inagotable en una sola visita (e incluso en muchas). Es una ciudad cruce de culturas, civilizaciones e imperios que requiere semanas, meses, para poder digerir todo su pasado épico. Están las descomunales cisternas subterráneas donde los romanos primero y luego los bizantinos acumulaban agua en grandes cantidades. Son como catedrales excavadas en la tierra, algunas aún con agua, como la que está junto a Santa Sofía, y vacía (empleada para eventos privados) la que se encuentra próxima al hotel Arcadia.



Cisterna romana subterránea.

Nos dejamos aún el Museo de Mosaicos. Navegar por el Bósforo, los monumentos que los venecianos dejaron a su paso por la ciudad, las mezquitas, los mercados y bazares... Cuando llegué a Roma por primera vez intuí que esa no sería la última ocasión en la que visitaría esa ciudad. Con Estambul he sentido algo parecido.

3 Rumbo al sur: Antalya y Perge

El atractivo de Estambul no debe cegarnos y hacernos olvidar el auténtico objetivo de nuestro viaje: encontrar el lugar donde murió Trajano. Para lograrlo debemos salir una mañana temprano de nuestro hotel, ir al aeropuerto y coger otro avión, esta vez con destino a Antalya, al sur del país. Hay vuelos prácticamente cada hora. Es un trayecto corto que nos transportará desde las húmedas riberas del Bósforo a las asfixiantes costas mediterráneas del sur de Turquía. Estamos a finales de julio y el calor es agobiante en esta región, pero Trajano falleció en torno al 9 o 10 de agosto y, si queremos estar en el punto justo donde aconteció aquel hecho histórico en el día de su efeméride, hemos de tener en cuenta el cambio de calendario. En época de Trajano estaba en vigor el calendario juliano, pero en la nuestra usamos el calendario gregoriano y esto implica aproximadamente unos diez días de diferencia. Por eso llegar a Selinus, final de nuestro trayecto, en torno al 29 de julio es una buena idea histórica (que no meteorológica).

En Antalya podemos alquilar un coche (o contratar un guía desde España o en Estambul) y coger la autovía D400, que discurre en paralelo con la costa. Si alquilamos, incluso si nos llevan, descubriremos pronto que conducir en Turquía es una experiencia no exenta de sobresaltos. La autovía D400 es esencialmente buena, pero los ingenieros turcos desconocen un elemento habitual en las autovías occidentales: los carriles de aceleración y deceleración no existen. Esto implica que los coches se incorporan o salen de la autovía usando el arcén, añadiendo esa gota de intensidad a nuestro periplo. Lo esencial es no aburrirse. Adicionalmente, hay algún que otro conductor que hace tiempo perdió el norte y cualquier cosa es posible. Prudencia, paciencia y, en estas fechas, aire acondicionado harán de nuestro viaje por la autovía un trayecto sin sufrimientos excesivos.

Avanzaremos en dirección este hasta cruzarnos, al poco rato de salir de Antalya, con un desvío hacia la izquierda que indicará Perge, a la altura de Calkaya, que queda a la derecha. Perge, mencionada en el Nuevo Testamento (Hch 13,13), tiene vida desde, al menos, el siglo IV a. C. Se sometió al gobierno de Alejandro Magno, y luego estuvo en la órbita de dominio del reino de Pérgamo y del Imperio seleúcida hasta que Roma, en el siglo I a. C. asentó su control sobre la región. Incluso si venimos de ver Éfeso o Afrodiasias, Perge no nos dejará indiferentes por su extensión y por lo razonablemente bien conservado de sus restos, empezando por su teatro y terminando por las gradas de su circo, probablemente uno de los estadios de carreras de cuadrigas mejor conservados del antiguo Imperio romano.

4 Aspendos

Si retornamos a la D400 y proseguimos hacia el este, al cabo de una hora dejaremos la ciudad de Serik a la izquierda, para, al poco, ver un nuevo desvío también a nuestra izquierda, que nos invita a visitar Aspendos. Sería un crimen no detenernos, ya que parar aquí es emular al gran Alejandro. En Aspendos encontraremos lo que para mí es el teatro mejor conservado del mundo antiguo. Hasta hace muy poco fue utilizado para el espectáculo *Arde Anatolia*, pero para evitar el desgaste del monumento ahora está solo abierto para visitas y no se usa para espectáculos. Esta política siempre es discutible, pero, más allá de la controversia, el edificio es impactante y representa el esplendor de esta parte del mundo entre los siglos II y III de nuestra era.

Pasado Aspendos podemos encontrar, a lo largo de una pequeña carretera comarcal, restos de un importante acueducto que bien merece que le dediquemos un poco de nuestro tiempo. De dimensiones colosales, una vez más nos hace ver que toda la región disfrutó de una gran etapa de esplendor en el mundo helenístico primero y bajo el control del Imperio romano después.



Impresionante teatro de Aspendos.



Ruinas del acueducto próximo a Aspendos.

Regresamos otra vez a la D400 y reemprendemos nuestra ruta siempre en dirección hacia Oriente. Al cabo de 30 o 40 minutos merecerá la pena que abandonemos de nuevo la autovía en la indicación de «Side». Esta fue una importante ciudad costera de la región y en su actual emplazamiento podemos admirar no solo otro deslumbrante teatro, en este caso con vistas al Mediterráneo, sino los restos de toda una antigua ciudad por los que podremos pasear para hacernos una idea de la relevancia de aquel antiguo enclave.

Side nos ofrece también un nada desdeñable museo ubicado, para mí acertadamente, en las viejas termas, adaptadas para la exhibición de diferentes piezas encontradas en el yacimiento. Además, el museo ofrece una muy grata posibilidad de refugiarse del intenso calor.



Teatro de Side.

6 Alanya

Regresamos a la autovía D400 y ya no nos detendremos hasta llegar a la ciudad de Alanya. Gazipasa, objetivo final de nuestra ruta, está ya a poca distancia, pero Alanya, al menos en el 2014, cuando realicé el viaje, es el último enclave en el que se puede disfrutar de una infraestructura de hostelería razonable. Sugiero, no obstante, mantenerse alejado de la retahíla sin fin de hoteles y bloques de apartamentos diseñados esencialmente para acoger un turismo de masas de origen escandinavo, alemán y ruso, quienes, en su mayoría, vienen a la zona atraídos por la playa, el buen tiempo y lo barato que puede resultar el alcohol. Alanya, lamento decirlo, pero en todo caso ustedes lo descubrirán la primera noche, no es un remanso de paz. Es cierto que estamos en la antigua Cilicia, región legendaria en el mundo antiguo por su flota pirata, que fue el terror del Mediterráneo hasta que Pompeyo el Grande, como menciona Tamura en la novela, decidió terminar con la amenaza de la piratería en todo el Mare Nostrum. Hoy, como un curioso recuerdo del pasado, encontraremos una imponente flota de más de sesenta barcos de clara apariencia pirata atracados en el puerto. Si nos acercamos a los muelles, podremos observar que las decoraciones son un tanto extravagantes, por no decir directamente carentes de cualquier tipo de buen gusto. Son barcos piratas *kitsch*, una vez más por ser suaves en nuestras apreciaciones. Evidentemente, no se trata de una flota pirata al uso, sino de una creciente escuadrilla de barcos turísticos de doble uso: durante el día uno puede subirse a ellos y disfrutar de un paseo por la bahía de Alanya para ver las costas desde el mar, una experiencia razonable. Hasta ahí bien. Sin embargo, por la noche, todos los navíos compiten por ofrecer un combinado de cena y discoteca nocturna. De este modo, al atardecer la flota sale a la bahía y se disemina por la costa, pero lamentablemente sin alejarse lo suficiente de la misma. Esto conlleva que de las aguas tranquilas de la bahía se eleve hacia las laderas de Alanya la música electrónica de sesenta discotecas flotantes. Y no parará hasta altas horas de la madrugada. Por eso dos recomendaciones: no tengan prisa por acostarse, pues no podrán conciliar el sueño con facilidad, y alójense en hotel Villa Turka: un establecimiento diferente, regentado de modo familiar y con habitaciones de vistas impresionantes. El desayuno es casero y sabroso, y hay una pequeña piscina que hará las delicias de los niños (y también de los grandes en las horas de más calor). De nuevo, las discotecas resonarán en nuestros oídos, pero al menos el hotel tiene cierto encanto. Por supuesto, una opción a considerar, si se tiene el arrojo suficiente, es la de unirse a la fiesta.

Hay un camino que permite descender desde el hotel rodeando parte de la muralla medieval hasta la playa y la zona de restaurantes. No es que esté muy bien iluminado, pero sí lo suficiente como para permitir el regreso a pie después de una agradable cena. El restaurante Merlot sirve una buena comida con vino y cerveza si se desea;

recuerden que estamos en un país musulmán y no todos los restaurantes ofrecen bebidas alcohólicas. No es difícil conseguirlas en Alanya, pero si desea alcohol conviene asegurarse antes de entrar en un local. Eso sí, la larga subida de regreso al hotel en medio del pegajoso calor del verano turco hará que sea muy recomendable que nos duchemos antes de acostarnos. Acuérdense de que no hay prisa, nuestras queridas discotecas flotantes estarán en su apogeo.

Es curioso escuchar los cantos que descienden desde los minaretes de las mezquitas llamando al rezo en medio de la música electrónica emergente de la nueva flota cilicia. Un mundo de contrastes. En medio del tumulto echo de menos a la armada republicana romana.

«¿Pompeyo, dónde estás?», mascullo entre dientes con la cabeza debajo de la almohada.

¿Habría podido Pompeyo el Grande repetir su hazaña y acabar con esta nueva flota de barcos-discoteca? No estoy seguro. Quizá los marineros romanos hubieran terminado sordos antes de conseguir aproximar sus trirremes al enemigo. Los decibelios son un arma de destrucción masiva que no está aún adecuadamente catalogada por la ONU.

4 de la mañana.

Silencio.

Sueño.

Desayunamos en la magnífica terraza del Villa Turka y nos vamos al Museo Arqueológico de Alanya. Sí, puede sorprender que en un lugar tan volcado al turismo de playa haya un museo de estas características, pero es tal la riqueza arqueológica de la zona que era necesario un espacio donde exhibir, al menos, parte de lo que se ha ido encontrando en los yacimientos próximos. El museo está ubicado frente a la oficina de turismo, muy cerca de la cueva Dálmatas y el parque Atatürk, al final de la playa Cleopatra. El edificio se inauguró en 1967, pero la exhibición ha sido renovada recientemente. Personas como Claudia Winterstein han contribuido con su trabajo a dotar al pequeño museo de nuevas piezas relevantes. ¿Que quién es Claudia Winterstein? Es una doctora del Instituto de Arqueología de Berlín cuya tesis doctoral versa sobre el monumento funerario a Trajano levantado en Selinus (actual Gazipasa). Esta investigadora dirigió las excavaciones en el entorno de dicho monumento y consiguió que las piezas más sobresalientes se llevaran a este pequeño museo para su mejor conservación.



Barcos-discoteca amarrados en la bahía de Alanya (aparentemente inofensivos).

El edificio se encuentra precedido de un pequeño pero agradable jardín donde podemos contemplar también restos llamativos de diferentes épocas. Es conveniente consultar antes (por teléfono o acercándose el día anterior) los horarios de apertura, pues parece ser que ni los turistas rusos, escandinavos, alemanes o de cualquier otra nacionalidad que se acercan a las playas de Alanya, ni los residentes turcos de la población, tienen mucho interés por lo que alberga el museo. Sin embargo, para mí fue una muy agradable sorpresa descubrir que se trata de un centro pequeño pero muy digno, con instalaciones bien preservadas, una sala para niños nada más entrar a la izquierda y un personal amable.

Pero vayamos al asunto.

—Tenemos que ir a la sala del fondo, donde hay restos de un barco, y buscar las piezas de la pared de la derecha de esa estancia —dije yo para sorpresa del guía turco que habíamos contratado para visitar toda la zona.

El hombre me miró asombrado, era evidente que él no había hablado nunca con Claudia Winterstein.

En efecto, siguiendo las explicaciones que me había dado la arqueóloga alemana por correo electrónico, en aquella estancia final encontré lo que buscaba: algunos relieves extraídos de las paredes del monumento funerario a Trajano y un plano detallado de la antigua Selinus.

Además, pude tomarme mi tiempo para estudiar todas las piezas que me interesaban, porque allí mismo había una gran pantalla con un videojuego diseñado para los niños con el que mi hija estuvo entretenida un buen rato. El videojuego estaba desconectado, pero lo pusieron en marcha para nosotros (que éramos los únicos visitantes del día y no sé si de la semana o del mes). En el juego uno es capitán de un barco pirata de la flota cilicia y tiene que combatir contra diferentes enemigos. Mi hija se lo pasó genial y yo estuve tentado de olvidarme de Trajano y lanzarme al mar digital. Al final me mantuve fiel a mis objetivos estudiando con

detalle el mapa de Selinus: punto final de nuestro viaje.



Examinando el plano de Selinus en el Museo Arqueológico de Alanya.

7 Selinus

No cometan el mismo error que yo y, en lugar de dirigirse ya hacia Selinus, coman tranquilamente en Alanya y échense una siesta. Seguramente aún andarán faltos de sueño por el cerco nocturno al que los sometió la flota de discotecas. Salgan por la tarde y tomen la eterna autovía D400, como siempre en dirección este. Al cabo de una hora aproximadamente, tras cruzar las estribaciones montañosas que se hunden en el mar, encontramos un desvío identificado como «Selinus».

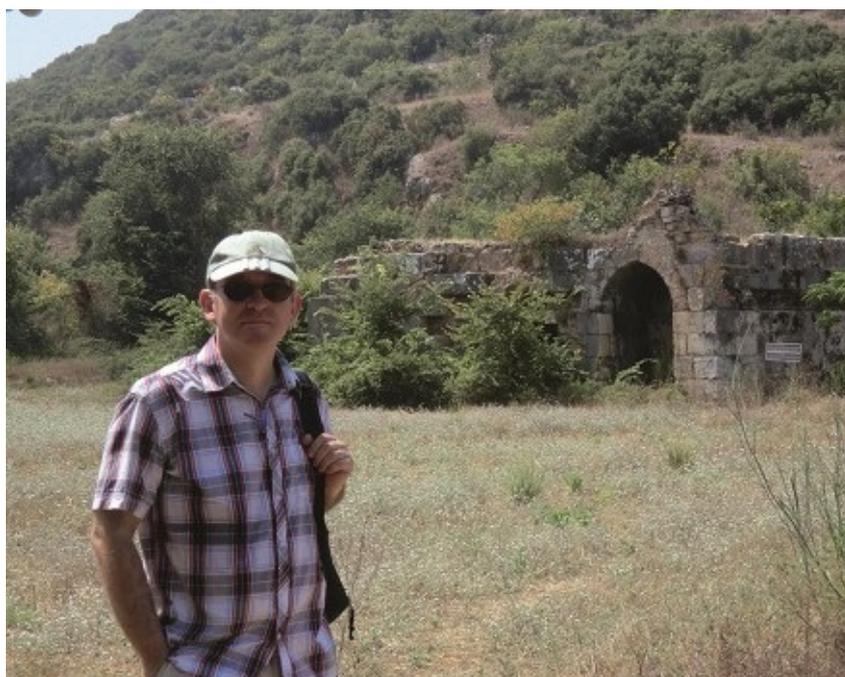
Estamos llegando al destino último de nuestro particular periplo en busca del lugar donde falleció Trajano. En el momento de nuestra visita la carretera se transformaba en pista de tierra; en pista de polvo para ser más exactos. Puede costar un poco encontrar el emplazamiento. Se debe seguir el río en dirección a la desembocadura siempre por su ribera izquierda. Pasaremos por unas colinas con algunos restos de una antigua necrópolis: debemos continuar unos cientos de metros más. En aquellos días del verano de 2014 una arboleda impedía ver las ruinas, pero estábamos llegando. El problema es que como en Turquía hay tantísimas maravillas arqueológicas (Éfeso, Afrodiasias, Troya o las propias Perge, Aspendos y Side de nuestra ruta, por mencionar algunas), el gobierno no parece disponer de suficientes fondos para ocuparse de recuperar todos los monumentos helenísticos y romanos. En Italia pasa algo parecido y en España también. Cuidar y recuperar yacimientos arqueológicos, incluso aunque luego puedan suponer no solo una fuente de cultura sino también de ingresos por turismo si se hace con habilidad, no suele ser nunca prioritario para los próceres de ningún país.



Desvío a Selinus.

Veremos una especie de casa de gruesas paredes medio recubierta por vegetación

y un cartel. Acerquémonos. Es conveniente llevar pantalón largo (de tela fina por el calor), para evitar que las zarzas nos arañen las piernas.



Frente al cenotafio o monumento funerario a Trajano en Selinus.

¿Qué es lo que pone en el cartel que se ve a la derecha de la puerta de entrada al monumento funerario? En un turco que no puedo valorar y en un inglés no muy bueno, se nos explica que el emperador Marco Ulpio Trajano falleció en este lugar a su regreso de sus campañas de Partia. Se especifica que se decidió levantar aquí un sepulcro vacío en su memoria. Vacío porque las cenizas de Trajano fueron llevadas a Roma. También se expone que tenía dos niveles, uno inferior con una tumba vacía y otro superior que quizá fuera diseñado como altar. Finalmente se explica que el enclave fue empleado como refugio de caza en tiempos posteriores, cuando la existencia del Imperio romano antiguo era solo ya un vago recuerdo en aquellas tierras de Oriente.



Cartel explicativo del monumento funerario a Trajano.

Es el momento de entrar. No hay iluminación en el interior, pero la luz que entra por la propia puerta es suficiente para moverse por la tumba sin demasiados problemas. Ya no se observa la planta superior. Solo tenemos esa gran sepultura excavada en la tierra en memoria de Trajano.

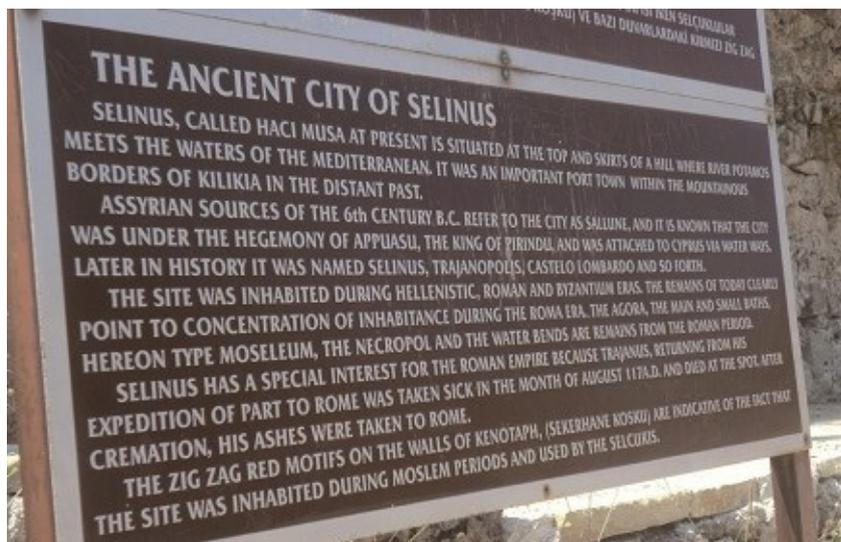
Silencio. Oímos entonces pasos y voces. Nada paranormal. Se trataba de otro pequeño grupo de visitantes que, como nosotros, quería ver aquel lugar. Me gustó que no fuéramos los únicos. Tampoco vimos a más gente en toda la jornada. El emplazamiento no está para nada saturado por el turismo. Quién sabe, quizá sea mejor así. Entre olvidado y oculto, el monumento funerario a Trajano permanece allí impasible, sereno, constante.



Al borde de la tumba vacía del monumento.

Si salimos de la tumba y caminamos más hacia la costa, encontraremos un nuevo cartel que nos describe los restos que quedan de la antigua Selinus, rebautizada como

Traianópolis. El letrero nos informa de que Selinus es ya mencionada en fuentes asirias del siglo VI a. C., y de que el enclave fue habitado posteriormente en época helenística y, por supuesto, en tiempos del Imperio romano. Se nos repite el relato sobre que es el lugar donde falleció el emperador Trajano a su regreso de sus campañas de Partia y se nos describen algunos de los elementos que podemos ver en una rápida visita por las ruinas: los restos de un pequeño odeón, secciones de un acueducto y, quizá, lo que fueron en otros tiempos unos baños públicos.



Cartel sobre Selinus.

8 El último atardecer de Trajano

Como se ha mencionado ya, no fue en Selinus donde se enterró a Trajano, sino el lugar donde falleció, pero después de 3600 páginas y siete años de trabajo sobre un personaje como el gran emperador hispano, creí que se merecía que visitase personalmente la ciudad donde nació y la ciudad donde murió. Lo del nacimiento era relativamente accesible, pues las ruinas de Itálica están a apenas unos 8 kilómetros de Sevilla. Lo del lugar de su muerte ha supuesto algo más de esfuerzo, pero ha sido grato. Ya que estaba allí, quise finalmente ascender por la ladera de la montaña que se eleva sobre Selinus para reproducir la sensación de lo que quizá pudo ver Trajano cuando presencié su último atardecer.

Hay una larga escalera que nos lleva hasta lo alto de la montaña, donde se levantan los restos de una antigua iglesia bizantina. Ascender los peldaños va a requerir paciencia y energía. Por eso aconsejo llegar allí al atardecer, cuando el sol ya no sea tan inclemente con nosotros. Es muy buena idea hacer toda la visita y, sobre todo, emprender el ascenso bien provistos de abundante agua para todos. Vamos a sudar bastante. Recuerdo que mi hija dejó de contar peldaños cuando iba por el 486 y aún quedaba un tercio o más del camino.



Al pie de la ladera.

Evaluando el tiempo que nos llevaría ascender hasta la cima.

Una vez en lo alto podremos ver la bahía de Selinus y el resto de la costa cilicia, que, sin duda, son los últimos paisajes que Trajano contempló en su vida. En el momento de nuestra visita se estaba construyendo un puerto deportivo que imagino estará más avanzado, o quizá terminado, cuando alguien acuda de nuevo a este yacimiento arqueológico. Al menos lo han hecho a cierta distancia de las ruinas... Quizá se mejoren los accesos y estas instalaciones atraerán más visitantes. Uno nunca

sabe si eso será lo mejor, pero siempre estará bien que no se olvide que el hombre más poderoso de su tiempo expiró justo allí. Una existencia con sombras y con luces. Una vida ejemplar en muchos casos, de la que se pueden extraer lecciones aplicables a nuestros propios días, trágica en su final.



El puerto deportivo de Selinis/Gazipasa en construcción.

Podemos dejar de mirar al mar, volvemos hacia el yacimiento y, poco a poco, dirigir los ojos hacia el monumento funerario: se ve tan pequeño..., apenas una ruina olvidada para recordar al más grande de los grandes.



El monumento funerario desde lo alto de la montaña de Selinus.



Santiago Posteguillo Filólogo, lingüista, doctor europeo por la Universidad de Valencia, es en la actualidad profesor titular en la Universitat Jaume I de Castellón donde ejerció como director de la sede en dicha universidad del Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas de la Comunidad Valenciana durante varios años. En la actualidad imparte clases de lengua y literatura inglesa, con atención especial a la narrativa inglesa del siglo XIX, el teatro isabelino y la relación entre la literatura inglesa y norteamericana con el cine, la música y otras artes.

Santiago Posteguillo ha estudiado literatura creativa en Estados Unidos y lingüística y traducción en diversas universidades del Reino Unido. Autor de más de setenta publicaciones académicas que abarcan desde artículos de investigación a monografías y diccionarios especializados, en 2006 publicó su primera novela: *Africanus, el hijo del cónsul*, y con ella comenzó la trilogía sobre Escipión el Africano, general romano que venció a Aníbal en la Batalla de Zama. La siguió en 2008 *Las legiones malditas* y al año siguiente apareció el último libro de la trilogía: *La traición de Roma*.

En 2008 quedó finalista del Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza con *Las legiones malditas*. Sus novelas se leen en España, Colombia, México, Argentina, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Chile o Estados Unidos entre otros países y se han traducido a otros idiomas como el polaco, el italiano o el catalán, mientras se preparan más traducciones. Desde marzo de 2008 todas sus novelas permanecen entre las 200 novelas más vendidas del índice de ventas Nielsen en España, llegando a estar en algunos momentos entre las 10 más vendidas.